

¿Qué le pasó a mi Chile?

¿Cuándo fue que dejamos de pensar en el Chile para nuestros hijos y sólo lo hemos reducido a nuestro bolsillo? El arribo de nuevas tecnologías y la influencia de la televisión y las noticias nos han vuelto más sagaces, más osados, más livianos y más inmorales.

Nos sorprendemos cada día con el aumento de la sensación de inseguridad luego de noticias de asaltos, portonazos, robos de cajeros, etc., y los estimamos como los únicos que pueden ser calificados como delitos, hasta que han aparecido otros. Los quesitos, las estafas piramidales, los usos indebidos de dineros fiscales, la apropiación de los mismos, la evasión de los impuestos, la mala calidad de los servicios, el no pago de cotizaciones obligatorias y un sinnúmero más que día a día van apareciendo, nos muestran un país que la inmensa mayoría de los chilenos ya no conoce.

Fuimos educados con el principio de la honestidad, viendo a nuestros padres llegar a ser hasta tontos en extremo. No los cuestionamos y aprendimos de ellos, pues lo más valioso de un ser humano era el nombre, la imagen, la palabra empeñada, el cumplimiento de sus compromisos. Aprendimos a trabajar fuerte y a tener nuestros bienes conforme a las capacidades de ahorro, sin abusar. Enseñamos a nuestros hijos en la sobriedad y les dimos comodidades, pensando que verían el mundo de otro modo.

Ahí estuvo nuestro error, pues mientras nos ocupábamos de educar no nos dimos cuenta del virus de la avaricia que consumía a muchos de nuestros congéneres. El retorno de la democracia que debió de habernos enseñado que los abusos (torturas, robos, etc) son intolerables en una sociedad civilizada, despertó en muchos el apetito del poder, de vivir de él y entronizarse con él, creyéndose de una casta distinta y superior, algo que pueden heredar a hijos, hermanos y parejas. De democracia vamos pasando a una aristocracia repugnante, pues con las encuestas nos han indicado qué creer, en quien confiar, en rebelarnos y no votar. Total, mientras menos vayan a las urnas mejor repartición de la torta. Todo se hace medido, sancionando y marginado si no sigues la visión oficial.

El Chile de hoy requiere cambios y sorpresas habrán en las próximas elecciones. Para bien o para mal, nos mereceremos esos cambios, aunque eso signifique tocar fondo, pues más hondo no habremos de llegar. Ya nada nos sorprende.